

TEMA 3

LA GENERACIÓN DEL 14 O EL NOVECENTISMO



Fragmento de la tertulia del café Pombo por José Gutiérrez Solana

Manuel Abril, Tomás Borrás, José Bergamín, José Cabrero, Gómez de la Serna –de pie, en el centro de la escena– Mauricio Bacarisse, el propio Solana autorretratado, Pedro Emilio Coll y Salvador Bartolozzi.

ÍNDICE

- 1. El Novecentismo o Generación del 14**
 - 1.1. Definición**
 - 1.2. Autores novecentistas**
 - 1.3. Características**
- 2. La novela y el ensayo novecentistas**
- 3. La poesía: Juan Ramón Jiménez**

Los efectos de la Primera Guerra Mundial

Todo el mundo está agitado, en todo el mundo civilizado hay una crisis social, económica y moral grandísima. Y es que la guerra, señores, ha tenido consecuencias mucho más profundas de lo que sospechaban los que creían que nosotros éramos unos sencillos espectadores y que la guerra no habría de producir efectos sino en los países beligerantes (...)

Y en estas guerras, mucho más profundas, mucho más trascendentales que todas las consecuencias que se están articulando en estos tratados de paz que todavía no han finalizado, son las consecuencias de orden moral, de orden social, de orden económico, que están agitando el mundo. De tal manera, que hoy hasta en los países que fueron beligerantes les interesan más las consecuencias que afectan a la humanidad entera que no aquellos movimientos especiales y concretos de la situación que a ellos, como beligerantes, les afectan (...)

Ha llegado, señores, al final de esta guerra, un estado de espíritu en la humanidad entera que, de persistir, habríamos de tener los más tristes presentimientos. Frente a la consagración del dios dinero, el afán único de proporcionarse el dinero para obtener el máximo bienestar material, del menosprecio de los ideales, del oxidamiento de todas las espiritualidades, yo os digo, señores, que desde el momento que el estímulo único del hombre sea proporcionarse un máximo de bienestar material, y el que guíe sus actos sea únicamente el afán de dinero, nuestra civilización no tiene remedio, porque en la lucha desahogada por el dinero no puede existir concordia, y los hombres han de pelearse como fieras.

Francisco Cambó Batlle (31 de octubre de 1919)

Europeísmo

Europa no es una negación solamente: es un principio de agresión metódica al achabacamiento nacional. Como Descartes empleó la duda metódica para fundamentar la certidumbre, emplean los escritores de esta revista el símbolo de Europa como metódica agresión, como fermento renovador que suscite la única España posible.

La europeización es el método para hacer esa España, para purificarla de todo exotismo, de toda imitación. Europa ha de salvarnos del extranjero.

Europeización, no extranjerismo, Ortega y Gasset

En todas las casas decentes del pueblo, gracias a la propaganda de los vates, y de Orenca (que odiaba las novelas), había tomos de Gabriel y Galán para leerlos en familia durante las veladas invernales. Códigos de moral sencilla, expresados con belleza soberana, y cuya difusión gratuita entre los pobres habríase llevado a efecto, a propuestas del ingenuo señor don Atiliano de la Maza, de no haber sido porque el sagaz Jarrapellejos opuso una objeción: los braceros no sabían leer, casi ninguno..., y los que sabían era mejor que no leyesen, ante el temor de aficionarlos y que pasasen luego a lecturas peligrosas.

—¡Oooh! —admiraron los demás, cayendo en el por qué no se les concedía atención a las escuelas ni a los decretos del Gobierno sobre enseñanza obligatoria. Ya, verdaderamente, la cierta labor instructiva en que aquel trasto forastero de Cidoncha (¡cómo tendrían que llamarle al orden, a seguir!) se obstinaba con su gente del liceo, estaba dándole a don Pedro la razón: a La Joya iban llegando suscripciones de El Socialista, y la Conquista del pan, y otros folletos subversivos...

Jarrapellejos, Felipe Trigo

1. EL NOVECENTISMO O GENERACIÓN DEL 14.

1.1. DEFINICIÓN.

Pasados los primeros años del siglo XX, comienza a surgir una nueva generación de escritores con una sensibilidad distinta y unos enfoques intelectuales más rigurosos que los hombres del 98. La crítica ha denominado a este nuevo grupo los "novecentistas", término acuñado por Eugenio D'Ors, o Generación de 1914, por el nexo que supone para ellos la Primera Guerra Mundial.

1.2. AUTORES NOVECENTISTAS.

Grosso modo, podemos establecer la siguiente nómina:

- **Pensadores:** José Ortega y Gasset, Eugenio D'Ors y Manuel Azaña.
- **Novelistas:** Ramón Pérez de Ayala, Gabriel Miró, Ramón Gómez de la Serna, Wenceslao Fernández Flores, Felipe Trigo y Benjamín Jarnés, entre otros.
- **Teatro:** Jacinto Grau iniciador de un teatro intelectual innovador, y a Gregorio Martínez Sierra, primer director de escena preocupado por los nuevos modos de representación.
- **Poesía:** por su intelectualismo e interés por el lenguaje, también podemos incluir aquí a Juan Ramón Jiménez y su producción poética. También se incluyen en esta generación León Felipe y Moreno Villa.

Se trata de autores nacidos en los años 80 del s. XIX, que buscan reafirmar lo propio del nuevo siglo rechazando lo característico del anterior: romanticismo, realismo e incluso el modernismo. **Guillermo Díaz Plaja** lo define como "*lo que ya no es ni modernismo ni noventayochismo y no es todavía vanguardia -de difícil delimitación- y confluirá en la generación del 27*".

1.3. CARACTERÍSTICAS.

- Lo que caracteriza a los autores novecentistas es, en primer lugar, el interés y esfuerzo por un **arte racional, riguroso y analítico**. Desprecian, por tanto, todo lo que recuerde los excesos románticos, incluidas las nostalgias noventayochistas o el exceso de fantasía modernista. Defienden el **arte puro**, que Ortega llamará “deshumanizado”, desprovisto de sentimentalismo, autónomo, válido por sí mismo.

Purificar el arte

Aunque sea imposible un arte puro, no hay duda alguna de que cabe una tendencia a la purificación del arte. Esta tendencia llevará a una eliminación progresiva de los elementos humanos, demasiado humanos, que dominan en la producción romántica y naturalista. Y en este proceso se llegará a un punto en el que el contenido humano de la obra sea tan escaso que casi no se le vea. Entonces tendremos un objeto que solo puede ser percibido por quien posea ese don peculiar de la sensibilidad artística. Será un arte para artistas, y no para la masa de los hombres: será un arte de casta, y no demótico.

La deshumanización del arte, Ortega y Gasset

- Un arte que será además **minoritario**, dirigido a una élite que lo comprende y disfruta, lejos del arte para el gran público que fueron el romántico y el realista.
- El arte ha de ser **imaginativo y debe romper con las visiones apegadas a la realidad** (rechazo del realismo). Es importante en ese sentido el papel del humor .
- En esta línea se produce la **renovación de los géneros** con nuevas técnicas: en la novela pierde importancia el argumento y tiende a la digresión o al lirismo; la poesía pretende ser creación absoluta, alejada de lo anecdótico. Todo ello contribuye a crear una literatura “para minorías”, con una actitud elitista. Dicho “elitismo”

se compagina con una intención vanguardista en lo estético, pero también en lo intelectual y lo social¹.

- El hecho artístico se plantea desde una **postura intelectual**. Se huye de lo sentimental (de ahí el rechazo a la estética romántica y modernista). En el devenir pendular de la historia de la cultura esta época significaría un retorno a los clásicos greco-romanos, a sus formas y a sus temas.
- **Escapan de los aspectos más nacionalistas de la cultura**: se aborda el tema de España con un interés desprovisto de patriotismo o exaltación. Los componentes de esta generación son conscientes del papel político que debe desempeñar la intelectualidad, tanto en la investigación de la realidad del país como en la defensa del avance liberal, pero creen que la creación artística debe desdramatizar su reflexión, y esto lo consiguen mediante una elegante prosa y el recurso del humor, que logra revertir el pesimismo noventayochista.
- Es el suyo un **talante cosmopolita y europeísta**. Así, frente al ruralismo de la generación de 1898 (que buscaba en el paisaje y el paisanaje, especialmente el de Castilla, la esencia de lo español), la atención se vuelve hacia la ciudad y los valores urbanos (civiles y civilizadores).

Resulta muy significativo el discurso de Ortega en el Teatro de la Comedia, en marzo de 1914, a modo de presentación de la nueva generación, que se define sin ambiciones personales, austera, privada de maestros hispánicos, nacida de la reflexión de 1898 pero sin concesiones a los tópicos del patriotismo. Ortega sostiene que hay que emprender una cultura biológica, con sentido deportivo y festivo de la vida.

Porque, en verdad, no se trata de mí ni de unas ideas mías. Yo vengo a hablaros en nombre de la Liga de Educación Política Española, una Asociación hace poco nacida, compuesta de hombres que, como yo y buena parte de los que me escucháis, se hallan en el medio del camino de su vida. No se trata, por consiguiente, de ideas originales que puedan haber sobrevenido al que está hablando en una buena tarde; se trata de todo lo contrario: de ideas, de sentimientos, de

¹ La preocupación por las minorías se dio también en Europa: tendencias similares en Francia, Inglaterra, Alemania e Italia se hacen eco de la ascensión de las élites intelectuales juveniles al poder y la denuncia de la "literatura caduca".

energías, de resoluciones comunes, por fuerza, a todos los que hemos vivido sometidos a un mismo régimen de amarguras históricas, de toda una ideología y toda una sensibilidad yacente, de seguro, en el alma colectiva de una generación que se caracteriza por no haber manifestado apresuramientos personales; que, falta tal vez de brillantez, ha sabido vivir con severidad y con tristeza, que no habiendo tenido maestros, por culpa ajena, ha tenido que rehacerse las bases mismas de su espíritu; que nació a la atención reflexiva en la terrible fecha de 1898, y desde entonces no ha presenciado en torno suyo, no ya un día de gloria ni de plenitud, pero ni siquiera una hora de suficiencia. Y , por encima de todo esto, una generación, acaso la primera, que no ha negociado nunca con los tópicos del patriotismo y que, como tuve ocasión de escribir no hace mucho, al escuchar la palabra España no recuerda a Calderón ni a Lepanto, no piensa en las victorias de la Cruz, no suscita la imagen de un cielo azul y bajo él un esplendor, sino que meramente siente, y esto que siente es dolor.

Quisiera gritar lo menos posible. Decía Leonardo de Vinci que dove si grida non è vera scienza, donde se grita no hay buen conocimiento. La Liga de Educación Política se propone mover mi poco de guerra a esas políticas tejidas exclusivamente de alaridos, y por eso, aun cuando cree que sólo hay política donde intervienen las grandes masas sociales, que sólo para ellas, con ellas y por ellas existe toda política, comienza dirigiéndose primero a aquellas minorías que gozan en la actual organización de la sociedad del privilegio de ser más cultas, más reflexivas, más responsables, y a éstas pide su colaboración para inmediatamente transmitir su entusiasmo, sus pensamientos, su solicitud, su coraje, sobre esas pobres grandes muchedumbres dolientes.

*Vida y política, conferencia de Ortega y Gasset
pronunciada en el Teatro de la Comedia*

- Poseen un **estilo cuidado, elegante**, que aspira a la “obra bien hecha”, con un lenguaje pulcro y riguroso, sin dejar por ello de ser brillante.
 - Otros rasgos destacables de la concepción novecentista de la literatura son pulcritud, distanciamiento, equilibrio, «deshumanización» (Ortega), búsqueda del «arte puro», del arte por el arte, de la poesía pura y de la autonomía de la obra artística. Así mismo interesan a los escritores el orden, la perfección y la belleza. Por eso afrontan la renovación del lenguaje. El artista ha

de huir de lo vulgar, de lo fácil y de lo monótono; ha de romper con las formas tradicionales.

- El género más abundante y cultivado es el **ensayo**, vehículo de sus ideas, que se extiende a los otros géneros (se diluyen las fronteras genéricas y la novela se hace ensayística, como en "*Belarmino y Apolonio*", de Ramón Pérez de Ayala

2. LA NOVELA Y EL ENSAYO NOVECENTISTAS .

2.1. LA NOVELA.

Los novelistas del Novecentismo tienen en común el deseo de renovar el género aportando, con diferentes estrategias narrativas, una concepción distinta de la novela que, según Ortega, era un género condenado a morir.

La influencia de las ideas de Ortega fue determinante. Estas ideas fueron expuestas en sus *Meditaciones sobre el Quijote* e *Ideas sobre la novela* e influyeron en los escritores más jóvenes que pretendieron crear una novela “deshumanizada”, es decir, una novela alejada del sentimiento y de la reproducción de la realidad para reflexionar sobre la inteligencia creadora del hombre.

- Hemos de mencionar a **Ramón Gómez de la Serna** (1888-1963), prolífico autor que introdujo el espíritu vanguardista y trasgresor en nuestro país. *El caballero del hongo gris* y *Automoribundia* quizá sean sus novelas más citadas.
- Por su parte, **Wenceslao Fernández Flórez** (1885-1964), no tan innovador, publicó unas cuarenta novelas y libros de relatos, caracterizados por un fino humor irónico a veces cercano a lo fantástico y con elementos simbólicos e incluso un profundo lirismo. *Volvoreta* y *El bosque animado* son sus títulos más conocidos.

Los pareceres de aquel vecino tan raro y solemne influyeron profundamente en los árboles. Las mimbreras se jactaban de tener parentesco con él porque sus finas y rectas varillas se asemejaban algo a los alambres; el castaño dejó secar sus hojas porque se avergonzaba de ser tan frondoso; distintos árboles consintieron en morir para comenzar a ser serios y útiles, y todo el bosque, grave y entristecido, parecía enfermo, hasta el punto de que los pájaros no lo preferían ya como morada. Pasado cierto tiempo, volvieron al lugar unos hombres muy semejantes a los que habían traído el poste; lo examinaron, lo golpearon con unas herramientas, comprobaron la fofez de la madera, carcomida por larvas de insectos, y lo derribaron. Tan minado estaba, que al caer se rompió. El bosque se hallaba conmovido por aquel tremendo acontecimiento. La curiosidad era tan intensa que la savia corría

con mayor prisa. Quizá ahora pudieran conocer por los dibujos del leño, la especie a que pertenecía aquel ser respetable, austero y caviloso. (...)

Aquel día el bosque, decepcionado, calló. Al siguiente entonó la alegre canción en que imita a la presa del molino. Los pájaros volvieron. Ningún árbol tornó a pensar en convertirse en sillas y en trincheros. La fraga recuperó de golpe su alma ingenua, en la que toda la ciencia consiste en saber que de cuanto se puede ver, hacer o pensar sobre la tierra, lo más prodigioso, lo más profundo, lo más grave es esto: vivir. "

Por entre los robles y castaños, siguiendo las sinuosidades de una vereda casi cubierta por los tojos, vio avanzar un fantasma. Era un fantasma enteramente igual a cualquier otro fantasma aldeano. Venía envuelto en una blanca sábana, traía una luz sobre la cabeza y arrastraba unas cadenas que chirriaban al rozar con los pedruscos del camino. Xan de Malvís se había disfrazado demasiadas veces de espectro en sus aventuras amorosas para no comprender que aquella era auténticamente un alma en pena. Tan asustado quedó que ni habla tuvo para conjurar la aparición inesperada. Corrió hacia su cueva, arañándose en las zarzas, y no concilió el sueño hasta el amanecer.

Dos noches después casi tropezó con el mismo fantasma, junto a las rocas cubiertas de musgo que amparaban su guarida.

- ¡Jesús, María, José!- exclamó entonces, santiguándose-. ¿Quién eres y qué quieres de mí?

Y el fantasma habló con la voz afligida, un poco en falsete, de todos los fantasmas:

- Soy el ánima de Fiz de Cotobelo, el de Cecebre, que anda penando por estos caminos.

- ¿Quieres unas misas?- preguntó resueltamente Fendetestas, como si las llevase él en el bolsillo.

- Nunca vienen mal- parece que respondió el fantasma-. Pero si me ves así es porque hice en vida la promesa de ir a San Andrés de Teixido. Y no la cumplí, y ahora necesito que un cristiano vaya descalzo y peregrinando en mi lugar, y que deje una vela tan alta como yo he sido.

Xan de Malvís se rascó la cabeza donde, si algunos pelos se habían tranquilizado, otros seguían erizados aún. Balbució:

- Pues..., yo bien iría..., pero, la verdad, no me conviene mucho ni creo que me dejasen llegar muy lejos.

El espectro lanzó un largo gemido que hizo que volviesen a poner de punta aquellos pelos ya sosegados de Malvís, y siguió arrastrando cadenas.

- Rezaré por ti- ofreció Fendetestas.

Desde entonces el bandido pudo saber perfectamente cuándo eran las doce en punto de la noche. Sólo con asomarse a su cueva veía pasar la aparición, gimiendo y ululando, y aun sin asomarse, oía el ruido de las cadenas. Como lo habitual pierde emoción, y Malvís era un hombre valiente, concluyó por familiarizarse con la presencia del fantasma. Muchas noches, sintiendo exacerbada en su soledad el ansia de echar un párrafo con alguien, esperaba, sentado en las piedras musgosas, al espíritu de Fiz de Cotobelo y le instaba a detenerse.

- ¿Qué prisas llevas?-le preguntaba.

Y después:

- ¿Cómo marcha el asunto?

Entonces ambos conferenciaban gravemente. Fiz de Cotobelo se dolía de que todos escapasen aterrados, sin pararse a escuchar lo que tenía que decirles, y de la enorme cantidad de agua bendita que le arrojaban en la aldea y que le hacía andar siempre con la sábana terriblemente húmeda. Malvís hablaba de sus pequeños negocios del día y, sobre todo, de su proyecto de asalto a la casa del cura. A veces el fantasma se interesaba en la vida del bandolero.

- ¿Lo pasas bien?- inquiría.

Y Fendetestas escupía en el suelo, elevaba un poco sus hombros fornidos y contestaba:

- Es peor arar, Cotoveliño; te lo digo yo: es peor arar. Lo malo está en que no puedo salir de aquí a comprar tabaco. Si hubiese tabaco en la fraga, no me cambiaba por el maestro de escuela. Palabra. Pero cuando no puedo fumar... Muchos días estuve tentado, sólo por eso, a volver a ser un hombre decente.

El bosque animado, Wenceslao Fernández Flórez

- Gabriel Miró (1879-1930) cultivó en “Nuestro padre San Damián” o “El obispo leproso”, que transcurren en Oleza (trasunto de Orihuela), lo que se llamó **novela lírica**: obras en las que la trama cede terreno a una elaborada descripción de ambientes y a un exquisito tratamiento de la psicología de los personajes. Miró recuerda el modernismo en su vertiente decadentista y entronca con la novela lírica de Azorín. Se puede destacar su excepcional capacidad para captar sensaciones, por la que Dámaso Alonso lo denominó “gran poeta en prosa”.

SU ILUSTRÍSIMA

Llegó el obispo en una llameante mañana de verano.

La ciudad se engalanó filialmente para alegría de su buen pastor. Alzó dos arcos de triunfo; uno más ahora que en otros principios de pontificados. Nadie se explicaba por qué se levantaron dos; una de flámulas de flores y de vasos de aceite, con los escudos de todos los arciprestazgos y parroquias de la diócesis, y en medio la tiara pontificia y la prelatia y la breve leyenda: “Al ilustre y nuevo prelado”. Otro arco de follajes de laurel, de palmera y olivo, del cabildo catedral, con una franja morada y letras de oro que decían Benedictus qui venit in nomine Domini.

Se restauró en el dintel de palacio la inscripción inspirada en la Epístola II A los Corintios: Pro Christo Legatione Fungimur.

Mucho costó ordenar la comitiva. Trajo el pendón de Oleza-de seda verde con un castellar árabe y cruz de plata- el alguacil pregonero, un viejo huesudo y cetrino, recién afeitado, vestido de ropilla de felpa negra con vuelillo y gola de rígidos encajes. Montaba una yegua pía que, avezada al reposo lugareño, asombróse de la multitud y botó a los cerril, y descompuso las hileras de la gran parada de guardias rurales con sus carabinas de cebillo y pedernales, de huertanos en zaragüelles y con cayada de clava, de asilados, seminaristas, congregantes y colegiales con estandartes y banderas de muharras de símbolos piadosos: el monograma de Jesús, el de María, los Sagrados Corazones.

Nuestro Padre San Daniel, Gabriel Miró (1926)

- Ramón Pérez de Ayala (1880-1962) , nacido en Oviedo, ciudad donde estudió Derecho y fue discípulo de Leopoldo Alas 'Clarín'. Realizó estudios en Inglaterra, Alemania e Italia. Durante la I Guerra Mundial fue corresponsal en Buenos Aires. En 1928 ingresó en la Real Academia Española. Estuvo vinculado con José Ortega y Gasset y con Gregorio Marañón a través de la Agrupación al servicio de la República, de la que fue embajador en Londres. Al estallar la guerra civil emigró a Buenos Aires, donde permaneció hasta 1954.

Periodista y escritor de poesía, novela, ensayo y crítica, en su obra de ficción se reconocen dos etapas:

Primera etapa.

En la primera, correspondiente a su época juvenil, aparece como un escritor realista con una visión pesimista de la vida, que se trasluce a través de una sutil ironía. Pertenecen a esta etapa una serie de novelas en parte autobiográficas (el protagonista, Alberto Díaz de Guzmán, es el alter ego del autor) como *Tinieblas en las cumbres* (1907), historia cruda de libertinaje, publicada con el pseudónimo de *Plotino Cuevas*; *La pata de la raposa* (1911), segunda parte de la anterior, es el análisis del amor puro y sensual; *A. M. D. G.* (*Ad maiorem dei gloriam*) (1910), que causó cierto escándalo por su descripción de un internado administrado por jesuitas, y *Troteras y danzaderas* (1913), descripción de la vida bohemia de Madrid. En estas novelas se realizan algunos experimentos narrativos, como la alternancia de puntos de vista en contrapunto.

De transición pueden considerarse las novelas cortas *Prometeo*, *Luz de domingo*, *La caída de los limones* y *El ombligo del mundo*, donde se encuentra una visión muy negra y sórdida de la brutalidad y violencia caciquista de la vida rural.

El valor de A.M.D.G. es primordialmente el de un testimonio. Bertuco un pobre niño sin madre y alejado del padre, víctima de la brutalidad de algunos de sus presuntos educadores, con solo el afecto de un tío y de una vieja criada de la casa; miembro de familia acomodada; niño nada vulgar, de espíritu generoso y vivaz inteligencia, no encuentra después en la vida, cuando joven y hombre su camino. Su existencia será por ello un avanzar y retroceder, un prolongado pensar y repensar que no se traduce en acción efectiva.

Historia de la literatura española, José Manuel Caso

Segunda etapa

Con *Belarmino y Apolonio* (1921) empieza su segunda etapa, donde abandona el realismo en favor del simbolismo caricaturesco y la novela se acerca al ensayo. En ella analiza el tema de la duda trascendental en un alma profundamente religiosa. Pertenecen también a esta etapa *Luna de miel, luna de hiel* (1923) y su segunda parte, *Los trabajos de Urbano y Simona* (1923). Se trata de la historia de dos jóvenes educados tan estrictamente que no saben qué es el sexo. **Tigre Juan** (1926) es considerada como la mejor novela de Pérez de Ayala, y refleja la evolución de un hombre extremadamente machista. La segunda parte, **El curandero de su honra**, constituye un sutilísimo examen psicológico del machismo, que coloca a Pérez de Ayala en la cima de la narrativa psicológica en castellano.

El **estilo** de Ramón Pérez de Ayala se caracteriza por la ironía y un lenguaje donde abundan las alusiones, las citas encubiertas y la intertextualidad, así como, ocasionalmente, las técnicas degradantes del esperpento. También se sirve del perspectivismo y el contrapunto. Su afán innovador dio lugar a la llamada novela intelectual donde la acción no es lo más importante, sino los diálogos y las ideas que en ellos se defienden, así como el carácter alegórico de sus personajes.

Pérez de Ayala cierra pronto su obra narrativa. Publica sus novelas entre 1907 *Tinieblas en las cumbres* y 1929 *La revolución sentimental*, y se retira del género con esta última. A partir de entonces se dedica a asuntos públicos, a la política y a la diplomacia, y escribe preferentemente ensayos: género que se adecuaba mejor a su estilo pulido, artificioso, irónico, arcaizante, levemente humorístico, que se burla de sí mismo, que el género narrativo, muchas veces interrumpido por largos excursos o digresiones, a modo de expresiones ensayísticas intercaladas, que unas veces dispersan y otras detienen la acción. Como ensayista, Pérez de Ayala se manifiesta como uno de los escritores españoles más cultos de su tiempo.

Teófilo llegó de vuelta a su hospedaje de noche cerrada. Era una misérrima casa de huéspedes de la calle Jacometrezo. En el pasillo, apenas esclarecido por una bombilla exhausta, el vaho de los potajes se fundía con otras hediondeces. Teófilo cruzó con un huésped, Santonja.

- Hola, poeta. ¿Ha habido convite hoy? Le he echado a usted mucho de menos, porque no tuve con quién discutir. (...)

Las discusiones a la hora de comer esran casi siempre sobre anarquismo. Un día (...) Teófilo había modulado una rapsodia lírica en loor del regicidio y la propaganda por el hecho. Santonja le interrumpió, calificando sus freses de absurdidades. Acalorado, Teófilo llegó a sostener que él no tendría inconveniente en tirar una bomba. Santonja había añadido que ninguna persona con sentido común puede ser anarquista; pero que, dado que la persona careciera de aquel sentido, cosa frecuente, para tirar bombas se necesitaba mucho ombligo. A partir de entonces, Santonja solicitaba a Teófilo, con evidente ironía, razones que apayasen el ideal anarquista. Respondíale Teófilo con argumentos que él consideraba muy originales y funambulescos; pero el otro replicaba que todo aquello era una pamplina.

Tales discusiones habían obsesionado a Teófilo en términos que no era raro oírle jactarse de sus ideas anarquistas en el Ateneo y otras tertulias literarias.

- ¿Viene usted a cenar hoy, señor pajares?

- Creo que sí. ¿Por qué?

- Porque me parece que hoy no trae usted cara de discutir conmigo.

- Le advierto que yo no he discutido nunca con usted.

- No; ya sé que usted me desprecia. Yo soy un hombre sin instrucción y usted es un literato. Y, a propósito, como me ha dado usted la matraca con Kropotkine, he comprado este libro escrito por él. ¡Puaf! Macana pura; pura filfa... ¿Cree usted que el mundo es bueno, señor Pajares?

- Sí, señor.

Una pausa.

- Bien. ¿Qué hay en eso?-preguntó Pajares.

-Nada, sino que quizá hice mal en dudar de su sinceridad de usted como anarquista; pero como usted no compone versos sino sobre el peor de los

mundos imaginables, y esto, mi amigo, creo que no se complace con ser anarquista...

- Hombre, al contrario.

- Puede. Depende del punto de vista. Creer que el mundo es bueno y que hay amor en él, pero no tener dinero y no poder tener novia, o si uno la llega a tener, que se la pegue a uno, porque uno no es Adonis (y no lo digo por usted), entonces sí que comprendo lo de las bombas, aun con poco ombligo.

- ¡Bah!;Bah! Valiente anarquismo el que tuviera móviles tan bajos.

-Oiga, mi amigo: me parece que, lo mismo que las plantas, los grandes hechos requieren su abono. La flor o el fruto viene a lo último, y el abono, que es lo primero, siempre es abono: ¿qué le parece?

- Nada, que tengo prisa. Hasta luego.

Troteras y danzaderas, Francisco Pérez de Ayala.

FELIPE TRIGO.

Felipe Trigo (1864-1916) cursó medicina en Madrid. Ejerció como médico titular en Trujillanos y Valverde de Mérida, circunstancia que plasmó en su obra *El médico rural*. Hastiado de la vida rural, entró por oposición en el Cuerpo de Sanidad Militar. Su primer destino fue Sevilla, donde comenzó su actividad periodística que ya había intentado en Madrid. De Sevilla pasó a Trubia, como médico de la fábrica de armas. Años después marchó voluntario a unas Filipinas en plena rebelión. Fue repatriado como mutilado de guerra, con el grado de teniente coronel. En 1900 se retiró del Ejército y fijó su residencia en Mérida para dedicarse en exclusiva a la literatura, logrando gran éxito, con títulos como *Jarrapellejos*. El 2 de septiembre de 1916 Felipe Trigo se suicidó.

Sí, sí; pueblo monstruoso, de monstruosa humanidad en putrefacción, en fermentación de todos los instintos naturales con todas las degradaciones de una decrepita sociedad en la agonía. Allí, para llegar a la posesión del pan y de la hembra —esto que consiguen los pájaros con su bella y sencilla libertad— se pasaba a través de la mentira, de los hipócritas engaños, del robo, hasta del crimen. Damas que lograban los más altos prestigios por la prostitución y el adulterio, como Orenca y la condesa; cándidas muchachas rendidas al dinero o al despotismo de hombres como don Pedro Luis y el Garañón; curas con hijos y públicas queridas y curas alcahuetes, como don Roque y el tuerto don Calixto; novias atropelladas por la autoridad, como aquella del barbero; cristianos condes vendedores de reses muertas de carbunco ... ; alcaldes ladrones de los pósitos; estafadores a lo Zigzag; bandidos en toda la extensa gama que iba desde el Gato a Marzo y Saturnino; jueces libertadores de asesinos y encausadores a sabiendas de inocentes...; y encima, flotando con la siniestra sombra de un murciélago brutal, Jarrapellejos, amparador de todos los crímenes y robos y engaños y estafas del inmenso pudridero ...

¡Ah!, sí, sí ... putrefacción, fermentación que iba corrompiendo lo sano y asimilándose lo que ya quedase bien podrido. A los presidiarios se les hacía guardas de la cárcel y serenos. A los arruinados por el vino y por el juego, alcaldes. Al que resistíase un tanto en su innata probidad y estorbaba un poco, diputado ... Siempre el agasajo y el favor como germen de fermento. En cambio, los buenos, los trabajadores, los incorruptibles, los inatacables por la intensa pestilencia del hervor, por el hervor mismo, eran lanzados fuera del horrible estercolero, hacia otros

pueblos, hacia otras tierras, hacia otra vida... como él mismo y Gil Antón y Roque y señor Pedro y seña Luisa..., o hacia la muerte, como Cruz, como Isabel... Y en tanto que esto podía pasar en un pueblo de España, en quién supiese cuántos pueblos de España, el Gobierno y los partidos no se preocupaban más que de remover la nación entera con aquella ardua cuestión del catecismo.

Dobló la frente. Por una parte sólo supo percibir el olor a cieno del río y el croar estridente de las ranas. Luego la alzó y miró al opuesto lado con un ansia de espacio, de mundo, de vida de redención.

Pero no acertó a ver más que lo oscuro. ¿Adónde ir?... Clamábale la ternura de su madre en Grazalema... y, en Grazalema, fuera de la ternura de su madre, volvería a encontrar las mismas gentes de barbarie y de estulticia... Más lejos, más lejos, pues, a otros pueblos..., a Madrid ... , a Sevilla ... , a Barcelona ... ¡Sería igual, aunque disfrazada la barbarie de finura! ... ; más lejos aún, a Francia, entonces, a Inglaterra ...

¡Oh, oh, a Francia, a Inglaterra ... a Nueva York! ... ¡Sería igual! ¡Sería igual ... por más iluminada que estuviese de arco voltaico la bárbara finura! ... De Nueva York recordaba los linchamientos, los archimillonarios que no venían a ser sino los Jarrapellejos de los reyes, los que arruinaban al Brasil de un solo golpe de trust contra el caucho, y los procesos policiacos y los presidentes de república que comprando votos con millones se sabían ganar la presidencia; de Londres, a Jack el destripa-dor, a su ejército de noventa mil prostitutas y a su no menos numeroso ejército de hambrientos y de tísicos ... ; y de París, de toda Francia, en fin, el pueblo-luz, el pueblo también de los apaches, de la banda trágica de los Bonnot y de los Caillemin, de los niños asesinos y las mujeres bestialmente lujuriosas, él acababa de leer, en la prisión, aquel affaire Caillaux en que la mujer de un ministro, sacadas por Le Fígaro a la pública vergüenza sus lascivias, mató a Calmette y estaba dando ocasión, con el ruidosísimo proceso, de hablarle a la hipócrita miseria del mundo entero de la hipócrita miseria de la Francia: supremos magistrados de justicia vendidos a la influencia, tal que el miserable don Arturo, de La Joya; estafadores en gran escala salvados de la condenación por los altos personajes a quienes aprovecharían las estafas, como a don Pedro Luis las de Zigzag; ministros prevaricadores, falsos ...

Jarrapellejos, Felipe Trigo

ANTONIO REYES HUERTAS

Antonio Reyes Huertas (Campanario 1887- Campos del Ortega 1952); Escritor de la generación del Modernismo fue un profundo conocedor del paisaje y el alma extremeña. Los personajes de sus obras utilizan el habla popular extremeña, estuvo confeccionando en sus últimos años de vida un Vocabulario Extremeño. Es junto con Felipe Trigo, el verdadero padre de la novela regional de Extremadura. Vigoroso narrador, que supera su lirismo inicial en sana y fresca objetividad al enfrentarse en novelas de madurez de sano y consciente casticismo, con la región nativa extremeña.

2.2. EL ENSAYO.

Es el género por excelencia. Además del propio Pérez de Ayala, Eugenio D'Ors, Manuel Azaña, Rafael Cansinos-Assens, Américo Castro, Salvador de Madariaga o Gregorio Marañón son algunos de los ensayistas destacados.

Eugenio D'Ors (1881-1954) se formó en los ambientes literarios modernistas, pero más adelante rechazó el individualismo y el sentimentalismo propios de la estética modernista, y la esterilidad del tradicionalismo catalanista, anclado en un mundo rural y folclórico. Para la renovación de la sociedad propuso un proyecto esencialmente educativo que denominó noucentisme, "novecentismo" en castellano. En sus "glosas", artículos breves e ingeniosos, vertió su pensamiento sobre arte, política y filosofía.

Manuel Azaña (1880-1940), político y escritor español, fue un escritor sobrio, sagaz, dado a la polémica intelectual y a la crítica fría, precisa, a menudo irónica y desdeñosa. Destacan sus estudios sobre Juan Valera y sus ensayos críticos (Los gitanos en España, Plumas y palabras).

Pero se considera a Ortega y Gasset (1883-1955) como "guía" indiscutible del grupo ("generación de Ortega", se llegó a llamar). Es, a la vez, la máxima figura de la filosofía española del siglo XX y un espectador agudo de la vida, las artes y la cultura. Literariamente destaca por su estilo claro y elegante, en el que las metáforas y los símiles, manejados con maestría, hacen más plástica la idea. Desde el punto de vista filosófico, se opuso al irracionalismo imperante; sus teorías se sitúan entre el racionalismo y el vitalismo. Ensayos como *Meditaciones del Quijote*, donde habla de los géneros literarios, *La rebelión de las masas*, análisis sociológico de la realidad de su época, o *La España invertebrada*, donde encontramos su teoría de las

fuerzas centrífugas y centrípetas al tratar sobre el problema de los nacionalismos, le dieron pronto fama, pero es *La deshumanización del arte* su obra sobre estética más importante. En ella describe el arte joven como un arte deliberadamente difícil, creador y no imitador, artístico en oposición a sentimental, deshumanizado frente al anterior arte naturalista: las características que él vio con lucidez en el arte de vanguardia. El arte moderno, nos dice, «no solo es impopular, sino que es también antipopular, siempre tendrá a las masas en contra». El arte moderno divide al público entre la minoría que lo entiende y una mayoría incapacitada que prefiere el arte puramente referencial del XIX, según Ortega, un planteamiento que lo vincula con el poeta de la generación, del que hablaremos posteriormente.

1.- *El enamoramiento, en su iniciación es una atención anómalamente detenida en otra persona. A fuerza de sobar con la atención un objeto, de fijarse en él, éste adquiere para la conciencia una fuerza de realidad incomparable. Existe a toda hora para nosotros. Está siempre ahí. Los demás seres serán poco a poco desalojados de la conciencia. Este exclusivismo dota al objeto favorecido de cualidades portentosas.*

2.- *Cuando hemos caído en ese estado de angostura mental, de angina psíquica que es el enamoramiento, estamos perdidos. En los primeros días, aún podemos luchar; pero cuando la desproporción entre la atención prestada al ser amado y al resto de seres pasa de cierta medida, no está ya en nuestra mano detener el proceso.*

3.- *El enamoramiento es un estado inferior del espíritu, una especie de imbecilidad transitoria.*

4.- *El amor es el acto más delicado y vital de un alma, en él se reflejarán la condición e índole de ésta. Según se es, así se ama. Por esta razón, podemos hallar en el amor el síntoma más decisivo de lo que una persona es.*

5.- *No se enamora cualquiera ni de cualquiera se enamora el capaz.*

6.- *El amor es un hecho poco frecuente y un sentimiento que sólo ciertas almas pueden llegar a sentir; un talento específico que se da de ordinario unido a los otros talentos, pero que puede ocurrir aislado y sin ellos.*

7.- *Una vez iniciado, el proceso de enamoramiento transcurre con una monotonía desesperante. Quiero decir que todos se enamoran lo mismo (el listo y el tonto, el joven y el viejo, el burgués y el artista), pero no todos se enamoran por lo mismo. No existe ninguna cualidad que enamore universalmente.*

8.- *El deseo muere cuando se logra; fenece al satisfacerse. El amor, en*

cambio, es un eterno insatisfecho. Vive del detalle y procede microscópicamente. Es monótono, insistente, pesadísimo.

9.- El instinto tiende a ampliar indefinidamente el número de objetos que lo satisfacen. Por contra, el amor tiende al exclusivismo. Nada inmuniza tanto al varón para otras atracciones sexuales como el amoroso entusiasmo por una determinada mujer.

10.- El amor es, por su misma esencia, elección. Y como brota del centro personal, de la profundidad anímica, los principios selectivos que la deciden son, a la vez, las preferencias más íntimas y arcanas que forman nuestro carácter individual.

11.- En el acto amoroso la persona sale fuera de sí, gravita hacia otra cosa. Amar es ligar el centro o eje de nuestra alma a aquella sensación externa.

12.- Amor es afán de engendrar en la belleza. Implica una íntima adhesión a cierto tipo de vida humana que nos parece el mejor y que hallamos preformado, insinuado en otro ser.

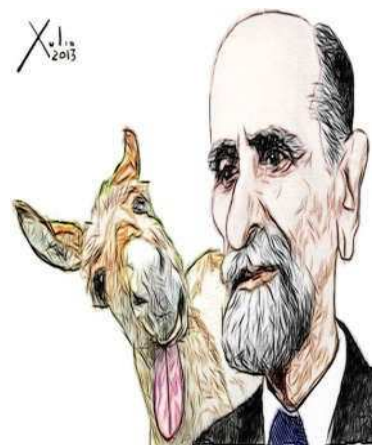
Estudios sobre el amor, José Ortega y Gasset

3. LA POESÍA.

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ.

El Modernismo simbolista, al que pertenecen los primeros libros de Antonio Machado y Juan Ramón Jiménez (Moguer, Huelva, 1881 – San Juan, Puerto Rico, 1958), se considera agotado a partir de 1915, aunque algunos poetas, los posmodernistas, sigan esta corriente varios años más. Le sucede el novecentismo, que en la lírica estará representado por la poesía pura de Juan Ramón, figura fundamental de este periodo en la que convergen todas las tendencias y cuyo magisterio fue indudable para poetas posteriores.

Aspectos biográficos destacables son su formación con los jesuitas en Puerto de Santa María, su atracción por la pintura y la poesía, contra la voluntad de sus padres, que lo habían enviado a Sevilla para estudiar Derecho; la muerte de su padre, que le ocasionó trastornos nerviosos por los que hubo de permanecer internado en un sanatorio en Francia, donde tomó contacto con los simbolistas franceses; sus estancias en Moguer, durante su recuperación, y en Madrid, en la Residencia de Estudiantes.



Fundamentales en su vida y en su obra fueron su matrimonio con Zenobia Camprubí Aymar y el viaje en barco a Nueva York, donde se casaron, en 1916.

El contacto del poeta con el mar le inspiró una de sus obras clave y, el apoyo incondicional de su esposa le permitió aislarse del mundo y encerrarse en “la Obra”, como él la llamaba.

Juan Ramón tuvo que exiliarse por sus ideas republicanas. Vivió en Cuba, Miami y Washington, y fijó su residencia en Puerto Rico en 1951. Zenobia murió en 1956, pocos días antes de que al poeta se le concediera el Nobel de Literatura, que premiaba “el ejemplo de alta espiritualidad y de pureza artística” que había sido.

1. Obra poética.

Juan Ramón sobresale como prosista en libros como Españoles de tres mundos (1942), colección de breves apuntes sobre la vida y la obra de algunos escritores, y en Platero y yo, elegía poética en prosa, pero es en la poesía donde encontramos sus mayores logros. Vivía consagrado por entero a su obra poética, despegado de la vida pública, encastillado en su “torre de marfil”, recluso en sus obsesiones personales, su hipocondría, su morboso temor a la muerte. Su costumbre de corregir, suprimir y reordenar su inmensa producción poética demuestra hasta qué punto le preocupaba cómo iba a leerse su obra, que es un caso acabado de poesía minoritaria, de dificultad creciente.

Para él la poesía es belleza, un modo de conocimiento, de inteligencia, de penetración en la esencia de las cosas y, finalmente, es expresión de un ansia de eternidad; de ahí su obsesión por la fugacidad de las cosas y su especial idea de Dios, a quien identifica con la Naturaleza, con la belleza absoluta, o con la propia conciencia creadora. Veamos las etapas en que se suele dividir su producción²:

2. Etapa sensitiva.

- Los primeros libros (1903-1907).

La lectura de unos poemas de Rubén Darío alentó sus tendencias renovadoras, y los poetas románticos – Bécquer, Byron, Heine – cargaron sus versos de una melancolía muy acorde con sus aprensiones y temores. Llamado a Madrid en el año 1900 por Rubén y Villaespesa para apoyar el Modernismo, allí viajó con el manuscrito de su libro Nubes. Aconsejado por Rubén y Valle-Inclán, dividió la obra en dos volúmenes: Ninfeas y Almas de violeta, cuyo sentimentalismo adolescente le movió a repudiarlos en años posteriores. Después de estos libros de aprendizaje, toda su producción es una búsqueda incansable del absoluto a través de la poesía. Ya en Rimas de sombra (1902) se atenúa el tono exaltado inicial. Sus temas son la nostalgia, la persecución de algo misterioso y la presencia de la muerte, y conectan con el clima de esteticismo y decadentismo de la época.

En 1903 publicó Arias tristes, y de este periodo son también Jardines lejanos y Pastorales, donde pese a la melancolía y el cromatismo, los metros

² Para estudiar su trayectoria poética es importante conocer su poema “Vino, primero, pura” del libro Eternidades. En él el propio poeta resume la evolución de su obra hasta ese momento.

sencillos (octosílabos, romances) y el lenguaje sobrio alejan a esta poesía del modernismo ornamental; se trata más bien de un intimismo simbolista con influencia de Bécquer, el Romancero y poetas catalanes y gallegos. Ensayó nuevas formas métricas e introduce elementos orientales (Las hojas verdes, 1905).

- Los ropajes del Modernismo (1908-1915).

A partir de 1908 (Elejías)³ y hasta 1915 (La soledad sonora, Melancolía, Laberinto, Poemas mágicos y dolientes...), se produce en su poesía un enriquecimiento de la métrica – alejandrinos, endecasílabos – una vigorización de los sentimientos y una variación en los colores, con uso destacable de la sinestesia; son los ropajes del Modernismo, como él los llamará, aunque su lenguaje es más intimista y depurado, con lo que adelanta la desnudez que caracterizará la siguiente etapa.

Están presentes en sus versos el amor, la tristeza y la nostalgia. Le inquieta la fugacidad de lo vivo y reflexiona sobre el tema de su propia muerte.

3. Etapa intelectual: hacia la poesía “desnuda” (1916-1936).

Tras Estío (1916) y Sonetos espirituales (1917), que auguraban el cambio de orientación poética, se inicia esta nueva etapa con Diario de un poeta recién casado (1917), escrito durante su viaje en barco a Nueva York y más tarde titulado Diario de poeta y mar. El océano y su boda con Zenobia representaron una experiencia extraordinaria que cuajó en esta obra fundamental que marca la transición a una nueva época. En este libro, influido por la poesía pura del francés Paul Valéry, Juan Ramón abandona el léxico brillante, la adjetivación sensorial y los ritmos sonoros, propios del modernismo, que dejan paso a una expresión más escueta, caracterizada por la concentración conceptual: como él mismo afirma, necesita encontrar “el nombre exacto de las cosas”. Utiliza el verso libre o alguna asonancia en poemas breves y, a veces, el poema en prosa: “El verso libre vino con el oleaje, con el no sentirse firme, bien asentado”, dijo el poeta. El mar descrito en el libro, un mar siempre cambiante, se convierte en el reflejo del poeta que inicia su andadura de adulto, su madurez afectiva.

³Recordemos la peculiar ortografía de J. R. Jiménez, una ortografía fonética que igualaba las grafías j/g o s/x en algunos casos. Con ello pretendía eliminar lo superfluo en su obra.

Otros libros importantes de esta etapa de poesía desnuda son Eternidades (1918), donde manifiesta su desacuerdo con toda su poesía anterior, que consideraba demasiado ornamental, Piedra y cielo (1919), Poesía (1923) y Belleza, del mismo año, en los que continúa el proceso de interiorización y depuración. Apunta ahora a la realidad profunda o escondida de las cosas o a los enigmas de su alma y del mundo. Esta etapa se corona con un libro publicado en 1946, La estación total. Su título alude a lo que es ya la obsesión dominante del poeta: el anhelo de abolir el tiempo y de llegar a una posesión total de la belleza, de la realidad y del propio ser. En suma, ansia de eternidad: “Sólo en lo eterno podría / yo realizar esta ansia / de la belleza completa”.

4. Etapa suficiente o verdadera (1936-1958).

El proceso de abstracción se intensifica en sus últimos libros: En el otro costado (1936-1942), que contiene el poema en prosa “Espacio”, Romances de Coral Gables (1948), centrado en el dolor de la soledad, y Dios deseado y deseante (1948-1949), poemario traspasado por un extraño misticismo “neoplatónico” donde ese “dios” se identifica con la naturaleza, con la belleza o con la propia conciencia creadora. Utiliza el verso libre y un lenguaje conceptual, profundo y oscuro. Crece, pues, en estos libros escritos en el exilio, la intensidad y la profundidad en el camino del conocimiento y la aspiración al absoluto.

Se considera a Juan Ramón Jiménez el mayor renovador de la lírica española del siglo XX, ya que facilitó la aparición de las vanguardias y de la Generación del 27 al acercar a España la obra de los poetas extranjeros más innovadores (T. S. Eliot, Paul Valery, etc.). Pero su concepto elitista e íntimo de la poesía, dirigida “a la inmensa minoría”, le atrajo la crítica y el distanciamiento de autores más comprometidos con lo humano, como Pablo Neruda, que abogaron posteriormente por la “rehumanización” del arte.

En definitiva, el inclasificable Juan Ramón se convierte en el escritor destacado de una generación sin otras figuras de primer orden, por lo que el novecentismo se puede considerar como un movimiento inaugural del siglo XX con más brillo por su esfuerzo teórico que por sus frutos literarios. A caballo entre el 98 y el 27, un poco oscurecido por ambos, sentó las bases de lo que será nuestra época contemporánea.

Eternidades

*¡Inteligencia, dame
el nombre exacto de las cosas!
... Que mi palabra sea
la cosa misma,
creada por mi alma nuevamente.
Que por mí vayan todos
los que no las conocen, a las cosas;
que por mí vayan todos
los que ya las olvidan, a las cosas;
que por mí vayan todos
los mismos que las aman, a las cosas ...
¡Inteligencia, dame
el nombre exacto, y tuyo,
y suyo, y mío, de las cosas!*

*Vino, primero, pura,
vestida de inocencia.
Y la amé como un niño.*

*Luego se fue vistiendo
de no sé qué ropajes.
Y la fui odiando, sin saberlo.*

*Llegó a ser una reina,
fastuosa de tesoros...
¡Qué iracundia de yel y sin sentido!*

*... Mas se fue desnudando.
Y yo le sonreía.*

*Se quedó con la túnica
de su inocencia antigua.
Creí de nuevo en ella.*

*Y se quitó la túnica,
y apareció desnuda toda...
¡Oh pasión de mi vida, poesía
desnuda, mía para siempre!*

«Bajo al jardín»

*Bajo al jardín. ¡Son mujeres!
¡Espera, espera...! Mi amor
coje un brazo. ¡Ven! ¿Quién eres?
¡Y miro que es una flor!*

*¡Por la fuente; sí, son ellas!
¡Espera, espera, mujer!
... Cojo el agua. ¡Son estrellas,
que no se pueden cojer!*

Jardines galantes, en Jardines lejanos, 1903-1904

La negra y la rosa

La negra va dormida, con una rosa blanca en la mano. —La rosa y el sueño apartan, en una superposición mágica, todo el triste atavío de la muchacha: las medias rosas caladas, la blusa verde y transparente, el sombrero de paja de oro con amapolas moradas.— Indefensa con el sueño, se sonríe, la rosa blanca en la mano negra.

¡Cómo la lleva! Parece que va soñando con llevarla bien. Inconsciente, la cuida —con la seguridad de una sonámbula— y es su delicadeza como si esta mañana la hubiera dado ella a luz, como si ella se sintiera, en sueños, madre del alma de una rosa blanca. —A veces, se le rinde sobre el pecho, o sobre un hombro, la pobre cabeza de humo rizado, que irisa el sol cual si fuese de oro, pero la mano en que tiene la rosa mantiene su honor, abanderada de la primavera—.

Una realidad invisible anda por todo el subterráneo, cuyo estrepitoso negror rechinante, sucio y cálido, apenas se siente. Todos han dejado sus periódicos, sus gomas y sus gritos; están absortos, como en una pesadilla de cansancio y de tristeza, en esta rosa blanca que la negra exalta y que es como la conciencia del subterráneo. Y la rosa emana, en el silencio atento, una delicada esencia y eleva como una bella presencia inmaterial que se va adueñando de todo, hasta que el hierro, el carbón, los periódicos, todo, huele un punto a rosa blanca, a primavera mejor, a eternidad ...

"El amor en el mar", Diario de un poeta recién casado, 1916

Todas las nubes arden

*Todas las nubes arden
porque yo te he encontrado,
dios deseante y deseado;
antorchas altas cárdenas
(granas, azules, rojas, amarillas)
en alto grito de rumor de luz.*

*Del redondo horizonte vienen todas
de congregación fúlgida,
a abrazarse con vueltas de esperanza
a mi fe respondida.*

*(Mar desierto, con dios
en redonda conciencia
que me habla y me canta,
que me confía y me asegura;
por ti yo paso en pie
alerta, en mí afirmado,
conforme con que mi viaje
es al hombre seguido, que me espera
en puerto de llegada permanente,
de encuentro repetido.)*

*Todas las nubes que existieron,
que existen y que existirán,
me rodean con signos de evidencia;
ellas son para mí
la afirmación alzada de este hondo
fondo de aire en que yo vivo;
el subir verdadero del subir,
el subir del hallazgo en lo alto profundo.*

"Animal de fondo», Dios deseado y deseante

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA

Las primeras manifestaciones de la vanguardia están protagonizadas esencialmente por Ramón Gómez de la Serna (1888-1963). Este autor es el máximo impulsor de las vanguardias en España. La obra de Gómez de la Serna es muy original y a menudo inclasificable. Su mayor aportación es la greguería. A la que él mismo la definió como humorismo + metáfora, y consiste esencialmente en una ingeniosa asociación de ideas o una metáfora insólita, resumida en una breve frase:

- La pistola es el grifo de la muerte.
- En las cejas tachó algo la naturaleza.
- La lechuga es toda enaguas.
- En la noche helada cicatrizan todos los charcos.
- Tocar la trompeta es como beber música empinando el codo.
- La ametralladora suena a máquina de escribir de la muerte.
- El cometa es una estrella a la que se le ha deshecho el moño.
- ¡Oh!: puñetazo por sorpresa en un ojo de lo escrito.
- El hielo se derrite porque llora de frío.

Gómez de la Serna pronuncia conferencias vestido de torero, o en un circo a lomos de un elefante; celebra un banquete en un quirófano, cultiva lo extravagante, lo grotesco, lo provocativo.

Además de los varios tomos de greguerías, Ramón escribió multitud de cuentos y varias novelas, como *El novelista* (1923), *El torero Caracho* (1926) y *El caballero del hongo gris* (1928). En ellas, y siguiendo su idea de la novela libre, el argumento es sustituido por reflexiones, divagaciones, cuadros, etc. Es autor también de ensayos (*El Rastro*), biografías (Quevedo, Goya, Valle-Inclán), memorias (*Automoribundia*, su propia autobiografía) y teatro, completamente innovador: *El drama del palacio deshabitado*, *Los medios seres*, *Escaleras*.